Dos cariñosos

1,721

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Olona



MADRID:

RIOS, MONIER. | CUESTA, PUBLICIDAD.

5

LAS DOS CARTERAS.

DRAMA COMICO EN UN ACTO,

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

DON LUIS OLONA,

Representado en el Teatro del Drama, el 24 de diciembre de 1850.



N.° 131.

MADRID, 1851. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de la Redondilla núm. 2.

PERSONAGES.	ACTORES.
EL BARON DE CASTEROUX.	SEÑOR HERNANDEZ.
LA BARONESA.	SEÑORA SAMPELAYO.
ENRIQUETA, *su sobrina*. . .	SEÑORITA GARCIA. (D.ª JOSEFA.)
EL CONDE ERNESTO DE NORVIL.	SEÑOR GARCIA.
EL CABALLERO HECTOR DE ARTENVILLE.	SEÑOR MUÑOZ.
DOMINGO, *criado del Baron*.	SEÑOR RADA.
UN OFICIAL.	SEÑOR SOLANS.
UN PALAFRENERO.	
UN MOLINERO.	
DOS SOLDADOS.	

La accion en el castillo del Baron, reinado de Luis XIV.

ACTO ÙNICO.

El teatro representa un elegante pabellon con puerta al fondo. A la derecha una puerta que conduce á las habitaciones del Baron. En primer término, una chimenea. A la izquierda una ventana y en primer término la puerta de la habitacion de Enriqueta. A la derecha una mesa con recado de escribir, sillones etc.

ESCENA PRIMERA.

El BARON, *la* BARONESA, ENRIQUETA. *Al levantarse el telon Enriqueta está en pié cerca de la ventana. La Baronesa sentada á la derecha. El Baron paseándose con inquietud.*

BARÓN. (*Deteniéndose y sacando su reló.*) ¡ Esto es inconcebible ! Las cinco ya ! Veo, sobrina mia, que te has vestido y adornado inutilmente. Tampoco vá á venir hoy. De seguro.

BARONE. (*Aparte.*) (¡ Quiéralo Dios !)

ENRIQ. (*Suspirando.*) Bien se hace esperar á fé mia.

BARON Por mas que cabilo... Si fuese un marido como otro cualquiera, páse. Pero un marido que no ha tomado posesion de su empleo, como si dijéramos...

BARONE. (*Picada.*) ¡ Ya ! Conque si lo contrario fuese...
BARON. Perdonad, baronesa. Yo no aludo á nada... Ya sabeis que os hago completa justicia, amandoos como leal esposo y que estoy muy lejos de confundiros con todas esas pécoras de provincia, entre las cuales vejetamos desde la muerte de nuestro buen rey Luis XIII. Yo aprecio vuestras dotes escepcionales, Violante mia, y vuestra venerable virtud.
BARONE. (*Enfadada.*) No hablemos de venerables, baron.
ENRIQ. (*Dejando la ventana.*) Está visto. Mi tio tiene razon. Hoy no vendrá tampoco... y á la verdad que esto no es nada lisonjero para mi, porque en fin aunque él me conoce apenas, no tendria en otro caso si no amor, ¿curiosidad al menos?
BARONE. ¡Oh! memoria!... Ay! pero todos la pierden!
BARON. ¡Como! ¿memoria de qué?
BARONE. (*Aparte.*) (¡Imprudente!)
BARON. ¿Estais en vos baronesa? Por cumplir los votos de la voluntad suprema de su padre y de vuestro difunto hermano, el jóven conde de Norvil se casó con nuestra sobrina Enriqueta. De esto hace diez años y el conde era niño aun. ¿Como ha de tener presente?...
ENRIQ. Yo tambien era entonces una niña... Pero me acuerdo de todas las circunstancias de mi casamiento (*A su tia.*) Sabeis. Yo tenia apenas ocho años cuando me sacaron del convento para presentarme á mi marido, jóven como yo y entonces paje de la reina. Nos mandaron darnos las manos, no dijeron que eramos esposos... ¡Oh! ya veis que bien me acuerdo de todo: de todo, sí, y principalmente de la emocion que sentí al estrechar la mano del conde entre la mia!
BARONE. Lo cierto es que es una costumbre que no aprobaré nunca la de casar á dos pobres niños que no saben si al reunirse diez, doce, ó veinte años despues, convendrán en genios, en gustos, en simpatias... ¡Vámos! es un absurdo peligroso.
BARON. Yo no creo que sea un absurdo el casarse con un jóven de buenos ojos y de buena figura y que ademas sabe manejar una espada!... ¡Voto á Belcebú!
BARONE. (*Aparte.*) (¡Me hace temblar!)
ENRIQ. Pero convenid en que la conducta de mi esposo...
BARON. Un militar no se pertenece á sí mismo. La disciplina, el activo servicio, las guarniciones...
ENRIQ. Bien se divertirá en ellas por cierto.
BARON. No le condenemos sin oirle.

ENRIQ. ¡Sin oirle! Y cuando...

BARON. ¡Ya le oiremos! Sabiendo yo que se encontraba en Amiens y conociendo su aficion por la caza, he hecho llegar á sus manos un aviso misterioso en el que se le invita á una partida en este castillo de la Bretoniere., Si cae en el lazo en vez de los amigos con quienes espera hallarse se encontrará con su tio y su tia prontos á tenderle los brazos y...

BARONE. ¿Que es eso de tenderle los brazos, baron?

BARON. Y con una esposa jóven y encantadora dispuesta á hacerle los honores de un elegante pabellon, construido en medio de los bosques del jardin como un templo alzado al Himeneo. (*Se oye un tiro.*)

BARONE. (*Dando un grito.*) ¡Ah!

ENRIQ. ¡Cielos!

BARON. ¿Que es eso?

BARONE. ¡Que susto he llevado!

ENRIQ. Si fuese...

BARON. Con efecto. Sí... es él sin duda. El conde de Norvil nuestro sobrino. Habrá visto alguna liebre y... zas!

BARONE. (¡Él! Que emocion) Salgamos á su encuentro.

BARON. Venid, pero sin descubrirnos aun por saborearnos en su confusion.

ENRIQ. Mas...

BARON. Seguidme, repito. Bien se lo que conviene. (*Se van.*)

ESCENA II.

BARONESA *sola.*

¡Oh! No saldré á recibirle. Su presencia me turbaria de un modo... Y sin embargo, ¿Por qué? Porque un retrato que yo destinaba á mi esposo, me lo arrebató el conde hace once años. el dia de su partida! Era un loco, un niño calavera... ¿Qué habrá hecho de ese retrato? ¿Podrá comprometerme? Nunca el conde me dijo que me amaba, pero... sin hablar se le conocia en sus ojos. (*Rumor dentro.*) ¡Ya vienen! ¡Oh! Quiero retardar el instante de verme cara á cara con él.

ESCENA III

HECTOR *solo.*

Apenas se ha ido la baronesa, salta HECTOR *solo por la ventana á la escena con el trage en desórden.*

HECTOR. ¡No os asusteis! No soy lo que os imaginais... Tengo un nombre! Una familia! Me llamo Hector de Artenville! ¡Calle! No hay nadie! Ha sido inútil mi trozo de elocuencia! A fé que no lo siento. Ese temible aldeano que me perseguia, y al cual he disparado un tiro sin herirle, debe estar aun al pié de esta ventana, y mis palabras le habran hecho creer que he hallado aquí gente que me proteja. (*Mirando con precaucion por la ventana.*) ¡Condenado molinero! Porque seguí á su muger y me quedé rondando por si salia y lograba rendirla á mis obsequios... ¡Como me desembarazaria yo de ese palurdo! Si por casualidad me hallase en la casa de algun exento de policía.,. Aquí en mi cartera llevo una de tantas órdenes de arresto, que firmadas en blanco se adquieren, merced á la amistad con algun alto personage y. .. (*Saca una cartera y coje una carta.*) ¡Diablo! no es esta. Debo tener otra en blanco. Mi primo, el duque de Lavailliere, me envió dos, y... ésta guardémosla que ya está destinada á su objeto... Saquemos esta otra y llenémosla... Pero el caso es que ignoro el nombre del molinero... (*Se acerca de nuevo á la ventana.*) Aun está ahí firme con el garrote en la mano!... voto á...

ESCENA IV.

HECTOR, *el* BARON, ENRIQUETA, *despues la* BARONESA.

ENRIQ. (*Dentro.*) Ya me sospechaba que no seria nadie.
HECTOR. ¡Demonio! viene gente. Doblemos la carta de arresto. (*Se la guarda en el bolsillo.*)
BARON. (*Apareciendo por el fondo.*) ¿Qué veo? un cazador!
ENRIQ. (*Que ha salido y lo oye.*) ¡Ah! Dios mio.
BARON. (*Aparte á Enriqueta*) No hay duda, mi astucia ha conseguido su venida!
HECTOR. (Cómo salir de este compromiso.)
BORON. ¡Bravo! Al fin le tenemos entre nosotros!
HECTOR. ¡Eh! Caballero...
BARON. Ya no os escapareis facilmente.
HECTOR. ¿Yo? (vendrá tambien con el molinero...)
BARON. Sí, sí. Haced que os admirais! Os han reconocido, señor conde!
HECTOR. ¡Un conde!
BARON. ¡Vos creíais venir á este pais para gozar de los placeres de la caza!
HECTOR. De la... Con efecto, tal era mi intencion, mas....
BARON. Pues lo siento mucho, señor capitan del regimiento de Artois, pero caisteis en la red.
HECTOR. (Me toman por un capitan...)
BARON. Pero, consoláos, conde, consoláos... y venid á los brazos de vuestro tio!!!
HECTOR. ¡Mi tio! (*Lo abraza.*)
BARONESA. (*Que acaba de salir y permanece en el fondo.*) Era él (*Aparte.*)
BARON. ¡Sí!.. Vuestro tio, el baron de Casteroux!...
HECTOR. De Caste...
BARON. ¡Justo, antigüo mariscal de campo de los ejércitos de S. M. y ahora gobernador de esta provincia! Parece que ya vais comprendiendo... ¿eh?
HECTOR. Yo... la...
BARONESA. (*Aparte*) (Cómo ha cambiado su fisonomía!)
ENRIQ. (*Aparte.*) (Yo le creí mejor mozo!)
BARON. No estraño que al pronto no nos hayais conocido:

á vuestra edad y cuando no se ha visto á la gente en doce años...

HECTOR. En efecto. Cuando no se ha visto á las gentes... es muy dificil...

BARON. (*Viendo á la baronesa.*) ¡Vamos! A un lado la cortedad... y abrazad á vuestra tia.

HECTOR. (*Con temor por el abrazo á la baronesa y limitándose á saludarla.*) A mi tia... antes desearia saber donde me encuentro.

BARON. ¿Dónde? Donde ha de ser? En mi nuevo dominio de la Bretoniere, en que se os ha reservado esprofeso este elegante pabellon.

HECTOR. Este pabellon... ¡Oh! ¡Gracias! ¡mil gracias!

ENRIQ. (*Aparte.*) (¡Y ni siquiera me dirige la palabra!)

BARON. ¡Este pobre conde! Se halla de tal modo turbado que ni aun se le ha ocurrido pedirnos noticias de su Enriqueta.

BARONE. (*Aparte*) ¡Ni de mí!

HECTOR. ¿De mi Enriqueta?... Si tal... Iba á preguntaros... (*Aparte.*) (¿Con que tengo yo aqui una Enriqueta que es mia? Bueno es saberlo.)

BARON. ¡Conde! ¡Conde! ¡Esa omision es horrorosa! Semejante indiferencia...

HECTOR. (*Aparte y mirando á la Baronesa*) ¿Será esa mi Enriqueta? ¡Cáspita! ¡Que embrollo tan complicado!)

ENRIQ. (*Aparte.*) ¡Estoy indignada!

BARON. ¡Con que será preciso que yo mismo os presente á la condesa! (*Lo hace.*)

HECTOR. (*Saludando.*) Señora. (*Aparte.*) (¡Es hechicera!)

ENRIQ. (*Saludando y aparte.*) (¡Qué frialdad!)

BARON. ¡Calle!

ENRIQ. (*Aparte.*) (No es como yo lo creia en mis sueños.)

BARON. (*Riendo.*) ¡Pero... vaya, menos cumplimientos¡ ¡Pues me gusta! ¡entre marido y muger!...

HECTOR. (*Vivamente.*) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Que decis?

BARON. ¡Digo que en mis tiempos no saludaba asi nadie á su esposa!

HECTOR. (*Aparte.*) (¡Mi esposa!!)

BARONE. (*Aparte.*) (¡Sin duda lo hace porque yo estoy aqui!)

BARON. Pero... ¿Qué es esto? Aun vacilais...

HECTOR. ¡No señor! ¡Ca! Vos me permitis...

BARON. ¡Claro!

HECTOR. ¡Esposa mia! (*La abraza.*)

BARON. ¡No hay cosa mas natural!...

HECTOR. ¡Por supuesto!... Y por lo tanto... (*Va á abrazarla de nuevo.*)
ENRIQ. (*Retirándose algunos pasos.*) Conde...
HECTOR. Bien, bien: suspendo... (*Aparte.*) Esto es delicioso.
BARON. Y... vaya. ¿Qué tal la encontrais: eh?
HECTOR. ¡Hermosa como nunca!
BARON. ¡Soberbio! ¿Sabeis que nos habeis dado una sorpresa?
HECTOR. Yo...
BARON. Si. Porque ya no os aguardábamos hoy. ¿Por donde habeis entrado?
HECTOR. (*Aparte.*) (¡Cáspita! No puedo decirles que por la ventana.)
BARON. Nosotros habiamos estado mirando hácia el camino de Amiens... ¿Os habeis estraviado por ventura? Porque yo tenia noticias de vos, sabia que habiais dejado vuestra guarnicion antes de ayer...
HECTOR. ¿Mi guarnicion de Amiens? Si: estais bien enterado... Sois perspicaz. Veo que no se puede daros un chasco.
BARON. ¡Oh! ¡Yo sé bien el terreno que piso!
HECTOR. Ya lo estais demostrando de un modo...
HECTOR. ¡Vaya!
BARONE. Pero baron, estais entreteniendo al conde que... tal vez necesitará algun descanso.
BARON. ¡Cierto! (*Bajo á Hector.*) Y ademas, despues de doce años de ausencia en que no se ha visto una sola vez á su esposa... hay mucho que hablar con ella.
HECTOR. Sí, sí: teneis razon.
BARON. Os dejamos.
ENRIQ. Tio, es que... quizá el conde no haya tomado nada en todo el dia..
HECTOR. Justo. No he..
BARON. ¡Y por que no lo habeis dicho antes! Seguidnos.
HECTOR. No; si es preciso salir de aqui prefiero...
BARON Comprendo; el cansancio, la fatiga...
HECTOR. ¡Pues! (*Aparte.*) (Y el molinero.)
BARON. Quedaos Baronesa, dad orden para que le sirvan...
BARONE. Al instante.
ENRIQ. (*Vivamente.*) Y yo os acompaño, querida tia.
HECTOR. ¡Cómo! ¿Condesa, me dejais?
ENRIQ. Para ocuparme en vos caballero. (*Saludando.*)
BARONE. (*Acercándose vivamente á Hector y en voz baja.*) ¡Norvil! ¡Norvil!

HECTOR. Tia...
BARONE. (*Lo mismo.*) ¿Recibisteis mi carta?
HECTOR. ¿Vuestra carta?
BARONE. (*Con misterio.*) ¡Chiiss!
BARON. ¿Vamos, baronesa? ¡Hasta luego sobrino mio! (*Se van por la derecha.*)

ESCENA V.

HECTOR, *solo*

HECTOR. Pues señor, hé aqui una aventura admirable, y en la cual me encuentro por no confesar que me perseguia ese... ¡pero, cosa mas rara! ¡Una esposa lindísima, una magnífica habitacion! ¡Una buena comida! No hay duda que de esto á caer en manos del molinero... Pero... si llegase de pronto ese marido con el cual me equivocan... chasco fuera en verdad.

ESCENA VI.

Dicho. NÒRVIL.

NORVIL. (*Saliendo por el fondo en trage de caza.*) ¡Cómo! No he encontrado á nadie hasta ahora. ¿Seria tal vez una burla?
HECTOR. (*En la ventana.*) ¡Allí está! ¡Fijo como un roble! Si yo pudiera escaparme por otro lado..
NORVIL. (*Viéndolo.*) (¡Ola! Un desconocido, sin duda un cofrade de caza... ¡Gracias á Dios!) Perdonad, caballero...
HECTOR. ¿Eh?
NORVIL. El castillo de la Bretonier..
HECTOR. ¿Qué veo?
NORVIL. ¡Calle!
HECTOR. ¡El conde de Norvil!
NORVIL. ¡El caballero Hector! ¡Como! Sois tal vez vos el que me ha escrito...
HECTOR. ¿Yo?

NORVIL. ¿Qué tal se halla vuestra esposa, la bella madamme de Artenville?

HECTOR. Bien... segun creo.

NORVIL. Lo celebro.

HECTOR. (Hace un mes que no se de ella.)

NORVIL. Pero... lléveme el diablo si me hubiera sospechado... como que en nuestra última entrevista... ¿Os acordais? No haciámos los dos buena liga. Vuestras razones..

HECTOR. Si. Sospechaba... sospechas injustas, que pronto se desvanecieron.

NORVIL. (*Riendo.*) ¡Poco celoso que estabais! ¡voto á brios!

HECTOR. Con efecto. Aquello no tenia sentido comun. Mi esposa me dió pruebas...

NORVIL. A Dios gracias. Porque os enojasteis conmigo hasta el punto de solicitar contra mí cierta orden de arresto...

HECTOR. Hace poco me la encontré aqui en mi cartera, buscando...

NORVIL. ¡Ola! ¡Aun la conservais! Vamos á cuentas caballero; ¿me direis lo que significa esta cita para ir de caza... y á la cual me invitais con una orden de arresto ya estendida en vuestra cartera?

HECTOR. ¡Yo! ¡No os entiendo! Yo sé que mi muger es inocente y... no atento ya contra otra libertad.

NORVIL. Entonces... es en efecto para cazar el haberme hecho venir á este castillo?

HECTOR. ¿Estais loco? Yo haceros venir... ¡Ah!!!

NORVIL. ¿Qué teneis?

HECTOR. ¡Ya lo comprendo todo!

NORVIL. ¿Todo? Esplicaos.

HECTOR. ¡Vos sois el marido á quien aguardan!

NORVIL. ¿Eh? ¿Que diablos decis?

HECTOR. (*Riendo.*) Já, já, já. ¡Pobre conde! El que... ahora lo recuerdo, huia de su muger por aversion al matrimonio!

NORVIL. ¿Qué huia?... Sí. Y aun espero huir Dios mediante. Una colegiala, una chiquilla, con quien me obligaron á casarme cuando yo tenia trece años... que despues no ha abandonado su provincia y que... habrá adquirido en ella todos los resabios, todas las gazmoñerías y todas las ridiculeces...

HECTOR. ¡Oh! No. No tanto.

NORVIL. ¿Cómo?

HECTOR. La he visto amigo conde. ¡Oh! Es una historia de

lo mas curioso... Yo acababa de introducirme hace poco en este pabellon por esa ventana, y... á causa de cierto lance que ya os diré, cuando un anciano seguido de su esposa, me ve, me estrecha entre sus brazos... ¡Es él esclama, es él! ¡Ha caido en el lazo!

NORVIL. ¿En el lazo?

HECTOR. ¡Justo! En seguida me dicen que el anciano es mi tio, que su esposa es mi tia, que me casé hace doce años con su sobrina!

NORVIL. ¡Calle!

HECTOR. Y por último que me encuentro en casa del baron de Casteroux.

NORVIL. El baron de Caste... (*Yéndose vivamente.*) Adios, pásadlo bien.

HECTOR. ¡Qué! ¡Os vais!

NORVIL. ¡Me escapo!

HECTOR. Pero.. escuchad...

NORVIL. ¡Nada! ¡Nada! ¡Memorias al baron!

HECTOR. Es que me tomarán por vos.

NORVIL. ¿Sí? ¡Pues bien: decidle que vos sois yo! ¡Que vos sois el conde de Norvil y buen provecho os haga!

NORVIL. ¡Oidme!

NORVIL. No le descubrais la verdad hasta que yo esté muy lejos de aqui.

HECTOR. ¿Pero... y vuestra esposa?

NORVIL. Os la confio. (*Se vá.*)

HECTOR. ¡Me confia á su muger! Ganas me dan de hacerle rabiar un poco en desquite de lo que otras veces me ha hecho él rabiar á mí.

NORVIL. (*Saliendo.*) ¡No puedo salir sin ser visto! ¡Vienen por este lado!

HECTOR. ¡El baron sin duda!

NORVIL. ¡Oh! Esa ventana...

HECTOR. (¡Va á caer encima del molinero!

NORVIL. (*Ya subiendo á la ventana.*) Pero una cosa se me ocurre...

HECTOR. ¿Cual?

NORVIL. Para ayudaros á que finjais bien mi persona... (*Le alarga su cartera.*)

HECTOR. ¿Qué es esto?

NORVIL. Mi cartera. Asi en su caso podreis acreditar... Dadme la vuestra.

HECTOR. Escelente idea! (*Combian sus carteras.*)

BARON. (*Dentro.*) Venid baronesa, venid.
HECTOR. ¿Habeis oido? Marchaos.
NORVIL. Bravo! (*Aparte.*) Sin que haya caido en ello me he apoderado de la órden de arresto que para mí tenia. (*Se vá por la ventana.*)
HECTOR. (*Asomándose á ella.*) Cielos! Le han visto descolgarse! Las gentes del Castillo acuden á su encuentro! El molinero le detiene! Qué diantre! Arréglese como pueda.

ESCENA VII

HECTOR, *el* BARON, *la* BARONESA, *despues* DOMINGO.

BARON. No os impacienteis, sobrino mio, no os impacienteis. Venimos precediendo vuestra comida.
BARONE. Yo misma he cuidado...
BARON. Sí. La baronesa se encargó de disponer lo sólido.
BARONE. (*Bajo á Hector.*) Y mi retrato?
HECTOR. Eh?
BARONE. (Mi retrato por Dios!)
HECTOR. (*Mientras la baronesa sube la escena.*) ¿Será tal vez que quiera que la haga su retrato? Pues no habia yo previsto esta exigencia. (*Se oye dentro ruido.*) Eh? Qué ruido es ese?
BARON. Domingo, Domingo, ¿qué sucede?
DOMING. (*Que sale.*) Sucede, señor baron, que acaban de sorprender á un hombre escalando esa ventana... Por fortuna un criado se encontraba al pié de ella y se ha opuesto á su fuga. El palafrenero, el cochero, el molinero, todo el mundo, en fin, se ha precipitado sobre él, y hélo aqui que lo conducen á vuestra presencia.
BARONE. Un malhechor quizá! Ay Dios mio! Se me alborotan los nervios!
DOMING. Vedle.
HECTOR. (*Mirando.*) Cielos!

ESCENA VIII.

Dichos, NORVIL *conducido por dos guarda-bosques, un palafrenero y un molinero.*

NORVIL. Soltadme, canallas! Voto á... que no sé como me contengo.

HECTOR. (*Aparte.*) (Si yo pudiera hacerle escapar...! Ah! buena idea.)

BARON. Nos direis, caballero... como es que...

HECTOR. (*Dirigiéndose á Norvil.*) Calle! Si es mi querido amigo.. Hector, el caballero Hector de Artenville!

NORVIL. (*Aparte.*) (Dios se lo pague!)

BARON. El caballero Hector de Arten...

HECTOR. Ville.

NORVIL. Cómo! Norvil! Sois vos!

BARONE. Se conocen!

HECTOR. ¿Qué es lo que acaban de contarnos, caballero? Vos escalando las ventanas! Alborotando á nuestras gentes... (*Riendo.*) ¿Qué conducta es esa? Eh? Hablad.

NORVIL. Diantre, conde! No vale eso la pena de armar tanto ruido. Yo estaba cazando, y habia perdido la pista de un maldito jabalí. Al pasar por delante de este pabellon que está en el parque, se me ocurrió subirme en esa ventana para dominar el campo y ver si descubria la caza, cuando una especie de molinero que se hallaba ahi abajo...

HECTOR. Un molinero? Entonces, si ese bellaco os ha faltado, soy de parecer que se le den cincuenta palos... Si, opino porque se le den cincuenta palos, baron.

BARON. (*A Norvil.*) Creed, caballero, que deploro con toda el alma... (*A los criados.*) Salid... (*A Norvil.*) Dignaos escusar el error de mis gentes, caballero de... de.....

HECTOR. De Artenville

BARON. Esperad...! Yo conozco ese apellido...! Familia de Poitou, eh? Sí, si. Hubo un Artenville al servicio de palacio en tiempos del difunto rey.

HECTOR. Era mi... su tio.

NORVIL. (*Aparte.*) Anda! Ahora va á prestarme tambien su parentela!

BARON. Tócame, pues, reparar las faltas de que habeis sido víctima y...

NORVIL. Perdonad, caballero; mas no puedo detenerme. Me aguardan algunos compañeros de caza, y. . mi ausencia podrá inquietarles.

BARON. Lo siento. Nosotros hubiéramos procurado haberos hecho todo lo agradable posible vuestra permanencia en el castillo

BARONE. Os habriamos enseñado las flores del parque...

NORVIL. No he visto ya por ventura la mas lozana?

BARONE. (*Aparte.*) Es muy amable)

NORVIL. (*Aparte.*) (Cómo ha envejecido!)

BARONE. (*Aparte.*) (¡Qué galante es!) (*Alto.*) Vos, caballero... servis tal vez en el ejército?

HECTOR. Sí. Somos oficiales del mismo regimiento.

BARON. Esto redobla mi deferencia hácia vos y mi sentimiento por vuestra rápida marcha. porque en tanto que mi sobrino se consagra esclusivamente á su jóven esposa, nosotros hubiéramos podido hablar un poco de estrategia y de arte militar. Vos no ignorais, supongo, que el baron de Casteroux ha tenido el honor de servir en el ejército real en calidad de mariscal de campo. Sí, aqui, donde me veís, he hecho un sitio y treinta y dos formaciones de gala.

NORVIL. Os doy la mas cumplida enhorabuena.

BARON. Pero ya no sirvo para el servicio activo...

NORVIL. Es una lástima, señor baron.

BARON. Y me contento con hablar de mis tiempos heróicos... asi con oficiales tan bizarros como vos.

NORVIL. Tanta honra .. (De buena me libro.)

HECTOR. En fin, amigo mio, puesto que absolutamente no quereis deteneros ni aun para que os presente á mi esposa...

NORVIL. Siento muchísimo no haber podido disfrutar de ese honor; mas... me servirá de consuelo al partir el recuerdo de la hidalga acogida del señor baron de Casteroux y sobre todo de las gracias incomparables de la señora baronesa.

BARONE. (¡Ay!) Caballero... (*Saludando*)

NORVIL. (*Dice aparte saludando á unos y otros y mirando á la baronesa.*) Prefiero su retrato.

BARON. (*Aparte.*) (¡Creo que me alegro de que se vaya.)

BARONE. (*Aparte.*) (Este jóven se espresa con un gusto tan esquisito ..)

HECTOR. Hasta la vista, Hector.

NORVIL. Hasta la vista conde. (*Aparte.*) (¡Pues ya es facil que yo vuelva por aqui!)

ESCENA IX.

Dichos: ENRIQUETA, *despues* DOMINGO *y dos criados.*

ENRIQ. (*Saliendo por la derecha vivamente.*) Querido tio, acabo de...

NORVIL. (¡Oh! ¡qué bella jóven!

BARONE. Acercaos sobrina mia, venid á recibir las salutaciones del caballero de Artenville, un amigo íntimo de vuestro esposo.

NORVIL. ¡Cómo! Esta señora... ¿Seria la condesa de Norvil?

HECTOR. Sí, querido amigo, sí. Ella es. A Dios y buenas noches.

NORVIL. (*Separándose de Hector y volviendo al proscenio.*) (¡Parece increible! Aquella colegiala tan simple, tan asustadiza...)

BARON. ¿Eh? ¿Qué teneis, caballero?

NORVIL. Perdonad, baron, perdonad, pero estaba tan lejos de creer...

HECTOR. (¿Qué apostamos á que se enamora de pronto de su muger?) Amigo mio, los caminos no están seguros. Vuestros compañeros de caza os esperan y no queremos cometer la indiscrecion de deteneros, con que...

NORVIL. ¡Bá! mis compañeros se consolarán pronto de mi ausencia. Y. . como vos decis, están los caminos tan poco seguros que...

HECTOR. ¡Oh! Pero un militar...

ENRIQ. Este caballero es militar tambien como..?

NORVIL. Como vuestro esposo, si señora. El y yo somos una cosa, una misma persona, como si dijéramos y... y por esto siento el separarme de él... Y ahora que caigo, ¡mis compañeros se habrán cansado de esperarme! ¡por supuesto! Señor baron cedo á vuestras repetidas instancias y... sin ceremonias, acepto vuestra generosa hospitalidad.

HECTOR. ¿Eh? (¡Demonio! ¿cual será su proyecto?
BARON. (*Aparte.*) ¿Se habrá enamorado de mi muger?
BARONE. (*A Domingo que trae ó sale seguido de dos criados, que traen una mesa servida.*) Domingo, pronto, un cubierto mas.
NORVIL. (*Aparte*) (¡Domingo! ¡un antiguo criado de mi padre!)
BARON. Señores, á la mesa.
TODOS. A la mesa (*Se sientan.*)
NORVIL. Ciertamente, señor baron, que no esperaba cenar esta noche con huéspedes tan amables, y os aseguro que lo que me rodea sobrepuja de tal modo á mis previsiones. . (*A Enriqueta.*) ¡qué de gracia, qué de encantos!... (*Al baron.*) ¡Cuanta nobleza!
BARON. De eso tiene la culpa nuestro sobrino.
HECTOR. ¿Yo? á fé...
BARON. Si, á fe. Vos abrigábais tales prevenciones contra nosotros que... estoy seguro nos habeis presentado á la opinion de vuestros amigos bajo el concepto mas ridículo y mas...
NORVIL. Justamente, asi lo ha hecho.
HECTOR. ¿Eh?
BARON. ¡Cómo! Luego ha osado...
HECTOR. (¡Ah traidor!)
BARONE. ¿Seria posible?
HECTOR. Tio, yo os juro...
BARONE. ¡Ponernos en ridículo!
NORVIL. ¡Ah! ¡El no os conocia bien sin duda! (*A la baronesa.*)
BARON. ¡Voto á!... señor conde, semejante conducta...
HECTOR. ¡Bien! Sí: confieso que hice muy mal, pero no me conserveis rencor por eso... Yo apenas tenia doce años cuando partí á campaña y...
BARON. Teniais trece, caballero.
HECTOR. ¿Tenia trece? bien, no lo niego, mas al cabo...
ENRIQ. ¿Y quereis escusaros con semejante razon? Cuando un esposo abriga tan desfavorables prevenciones, necesita por ventura aguardar á que pasen diez años para esclarecer sus dudas, para reformar algunos de sus errores?
NORVIL. Nada, nada. Está visto. ¡Es muy culpable!. Pero muy culpable! ¡Mucho!
HECTOR. ¡Si yo mismo lo confieso! (¡Me hace la guerra!)
NORVIL. Pero con todo... ¿Podia él acaso apreciar cuando tenai quince años tantos encantos y tanta hermosura? A

esa edad el corazon no habla aun, y la imaginacion corre tan velozmente... No se sueña mas que con la gloria, con los placeres, con la libertad. Mas... al volver á veros, lejos de castigarle debeis compadecerle por los dias de ventura que el insensato ha perdido ausente de vos.

BARON. ¡Bravo! ¡Muy bien dicho!

ENRIQ. (*Aparte.*) (¡Qué diferencia!)

BARON. He aqui lo que vos hubiérais debido responder, señor sobrino.

HECTOR. Ya se me habia ocurrido, tio, os juro que estaba á punto de decirlo, pero... es tarde y... Lo oís, caballero? Es tarde ya; conque...

NORVIL. (*Levantándose.*) Nunca es tarde para descubrir al baron y á la baronesa la ridícula intriga de que iban á ser víctimas.

TODOS. ¡Una intriga!!

NORVIL. Acabemos, caballero, demasiado se ha prolongado ya una broma algo pesada por cierto. Recobrad vuestro verdadero nombre y devolvedme el mio

TODOS. ¡Cielos! (*Levantándose sin dejar la mesa.*)

HECTOR. ¿Qué quereis decir?

NORVIL. Sí, señor baron, sí, señoras. El conde Ernesto de Norvil soy yo.

BARON. Vos!

ENRIQ. (*Aparte.*) ¡El! ¡mi marido! (*Alegre.*)

BARONE. ¡El!

HECTOR. (*Aparte.*) ¡Voto á!.. Y he de dejar que me traten como á un imbécil, que me pongan en la calle como á un... no.

BARON. Con que se han atrevido á chasquear de ese modo al baron de Casteroux! (*A Hector.*) Hablad, y ay de quien... (*Vá á dejar la mesa.*)

HECTOR. Deteneos. (*Aparte.*) Todos se declaran contra mí? Pues me quedo. (*Se vuelve á sentar.*)

BARON. ¡Cómo! ¿Qué es lo que haceis?

HECTOR. No os incomodeis, baron, os lo ruego.

BARON. Pero qué... y cuando... y cómo...

HECTOR. (*Riendo.*) Diantre! ¿No conoceis que es una broma de mi amigo?

TODOS. ¡Una broma! (*Se vuelven á sentar á la mesa otra vez.*)

HECTOR. Sí. Y la dá precisamente cuando acabo de salvarle de las manos de los guarda-bosques y... Hector, Hector; siempre has de ser el mismo!...

NORVIL. (*Aparte.*) ¡Calle! Quiere continuar la farsa?
BARON. Que me empalen si comprendo este guirigay. Señores, quién es aquí el que miente y de quién os pensais burlar? (*Se levantan.*)
HECTOR. Nada es mas fácil de descubrir. (*Los criados se llevan la mesa.*)
BARON. Pues bien. Exijo que se me den pruebas...
HECTOR. ¡Papeles por ejemplo!
NORVIL. (Cielos! Y yo que le dí antes los mios...)
HECTOR. Señor baron. Ahí teneis mi cartera. (*Se la dá.*)
NORVIL. (*Aparte.*) Por vida de...
BARON. Vuestra cartera? (*Abriéndola.*) Veamos si en ella se encuentra la invitacion que os envié. Aquí hallo precisamente un paquetito de cartas... Y no tener mis anteojos... Enriqueta, hazme el favor de leer tú..
NORVIL. (*Aparte.*) ¡Oh! Ahora que recuerdo! Buena la ha hecho con presentar la cartera! callemos.
ENRIQ. ¿Qué miro? (*Lee.*) «Cartas de mis conquistas.»
BARON. BORONE. } De sus conquistas!
HECTOR. ¿Eh? Yo... (Maldito contratiempo.) (*Hector mira á Norvil que se burla de él.*)
BARONE. ¡Que horror!
BARON. Señor conde, semejante archivo..
ENRIQ. Es una infamia!
NORVIL. Jesus!! Jesus!! Qué hombre tan libertino!... cómo teneis valor... (*A Hector.*)
HECTOR. (Si pudiera vengarme...)
BARON. Y ademas... por aquí hay otra cosa...
HECTOR. (Qué será santos cielos!)
NORVIL. (Uf; Ya lo recuerdo!)
BARON. ¡Que veo! Un retrato.
TODOS. ¡Un retrato!
BARONE. ¡El mio! ¡Ay! Me vá á dar un síncope! ¡ay! ¡yá me dá.
BARON. ¡Cielos! El de mi esposa!
BARONE. ¡Ay! (*Se desmaya en un sillon.*)
HECTOR. El de la barone... ¡Yo me voy!
BARON. Quedáos, voto á San Jorge!!.. (*Tocando una campanilla.*) Ola!
ENRIQ ¡Querida tia! (*Acudiendo á ella.*) (*Domingo sale con dos criados.*)
BARON. (*A Domingo.*) Conducid á la baronesa á su cuarto! Quieto, caballero. (*Domingo y los criados se llevan á la baronesa en el sillon.*) (*Con solemnidad.*) Ma-

ñana os aguardo en persona junto á las tapias del jardin! (*Se vá muy erguido.*)

ENRIQ. (*Secamente á Hector.*) Escusad el volverme á ver. (*Se vá tirándole á los piés el paquete de cartas.*)

NORV. ¡Señor conde, que sea enhorabuena!! (*Se vá por el fondo.*)

ESCENA X.

HECTOR *que se ha quedado solo sin saber lo que ha de hacer*

HECTOR. Pues señor... Me he lucido! (*De pronto paseándose agitado.*) Maldita cartera! Ella tiene la culpa de todo! (*Se detiene y mira al suelo.*) ¿Qué es esto? ¡Ah! Esas cartas, esas fatales cartas... (*Las coje.*) ¡Qué fatuo! .. «Cartas de mis conquistas»... Si yo pudiera comprometerle con estos papeles... Veámos .. (*Revisándolas.*) «Clara, Ernestina, Julia, ¡Gran Dios! Artemisa! Sí. Mi muger! Es su letra! ¡Oh rabia! ¡Oh!... leamos. «Caballero,... Rechazo como debo vuestros obsequios» ¡Oh! «Amo á mi esposo» ¡Oh! «Dios quiera que su conducta sea siempre el lazo de mi fidelidad» ¡Uf! Es decir, que si llega á averiguar alguna de mis muchas faltas... ¿Qué tal el conde? ¡Atreverse á hacer la corte á mi muger! Si yo pudiera vengarme en encontrar un medio ingenioso de...

ESCENA XI.

Dichos: NORVIL.

NORV. (*Dentro.*) Bien, gracias; no olvidaré tu favor.

HECTOR. Meditemos alguno.

NORV. (*Apareciendo en el fondo y aparte.*) Ese buen Do-

mingo... No me habrá olvidado, no; y merced á esta llave que acaba de entregarme...

HECTOR. ¡Ah! Ya lo encontré!

NORV. (*Viéndole.*) ¡Hector!

HECTOR. ¡Ya lo encontré!

NORV. ¿Qué? (*Presentándosele.*)

HECTOR. ¿Otra vez aquí?

NORV. ¡Perdon! ¿Os molesto? Perdonad... (*Sonriendo.*)

HECTOR. Que intentais?..

NORVIL. ¡Vos me habeis declarado la guerra! Bien. Yo soy un enemigo generoso... y vengo á preveniros que dentro de un cuarto de hora... estareis preso.

HECTOR. ¡Preso!

NORVIL. Si. Para ser conducido á la Bastilla.

HECTOR. ¿Yo á la Bastilla? ¿Y en virtud de que orden?

NORVIL. En virtud de cierta orden de arresto que yo, (*Con intencion y sonriéndose.*) Hector de Arteuville tenia en mi cartera

HECTOR. ¡Cielos! ¡La habeis sacado de la mia!

NORVIL. Justo: y se la he enviado á un exento de policía que llegará aqui dentro de un cuarto de hora. ¡Oh! como que la orden está en toda regla.

HECTOR. (*Aparte.*) (Demasiado lo sé por mi desgracia)

NORVIL. Orden de prender donde quiera que te halle y á cualquier hora que sea, al conde Ernesto de Norvil. Y como ese sois vos segun habeis probado al baron hace poco..

HECTOR. No, no, el conde de Norvil sois vos: basta de farsa, yo descubriré...

NORVIL. ¡Ca! No por cierto. Ya sabeís que hemos cambiado de nombre, de cartera, de todo en fin. No me quejo; nada. Me va asi perfectamente. ¡Vos sois el conde de Norvil, yo seré el caballero de Artenville y hago prender al conde. Esto es muy justo, muy legal, y no hay que añadir palabra sobre ello: Con que buen viage amigo mio y que os vaya bien.

HECTOR. (*Aparte.*) (Oh que idea. Mi orden de arresto en blanco que no metí en la cartera... (*Se dirige velozmente á la mesa y saca la orden de su bolsillo.*) Magnífico! ¡Es un golpe maestro!)

NORIVL. (¿Qué hace?)

HECTOR. No os inquieteis, querido amigo. (*Leyendo.*) «Orden de prender donde quiera que se halle y á cualquier hora que sea... (*Escribe.*) «Al caballero Hector de Artenville.»

NORVIL. (*Inquieto.*) ¡Diantre! ¡Otra orden de prision!

HECTOR. (*Yendo hácia él con aire triunfante y burlon repitiendo sus mismas palabras.*) No me quejo; nada: me va asi perfectamente. Vos sois el caballero de Artenville, yo seré el conde de Norvil, y hago prender al caballero. Esto es muy justo, muy legal y no hay que añadir palabra sobre ello.

NORVIL. ¿Con que continuamos la farsa?

HECTOR. Sí. Deseo obsequiaros. Tengo razones para obsequiaros debidamente. (*Toca la campanilla.*)

DOMING. (*Saliendo.*) ¿Habeis llamado?

HECTOR. Inmediatamente este pliego á un exento de policía y que venga sin demora.

NORVIL. ¡Cómo! Yo no comprendo...

HECTOR. Caballero, la guerra es franca.

DOMING. Debo preveniros que el señor baron os espera en su gabinete. (*Se va Domingo con el pliego.*)

HECTOR. (¡Ola! ¡Otelo quiere verme!) ¡Podeis escapar si gustais!

NORVIL. ¿Y vos?

HECTOR. ¿Yo? No tal.

NORVIL. ¡Ah! Pues ni yo tampoco, nos llevarán juntos á la Bastilla.

HECTOR. ¿A mí? Veremos.

NORVIL. ¡Psst! ¡Lo veremos! (*Hector se va por la derecha, Norvil por el fondo. Hector carre á la parte del fondo y se lleva la llave.*)

ESCENA XII.

ENRIQUETA *sola saliendo por la izquierda. Despues* NORVIL

ENRIQ. ¡Cielos! ¿Qué acabo de oir? «Nos llevarán juntos á la Bastilla,» decian... ¿Mi esposo á la Bastilla? ¿Mi esposo... pero cual es de los dos? ¡Oh! Hase visto confusion semejante? (*Se queda pensativa.*)

NORVIL. (*Abriendo con precaucion la puerta del fondo.*) ¡Bienaventurada llave! (*Viendo á Enriqueta.*) ¡Cielos!

ENRIQ. (*Queriendo huir.*) ¡Ah!

NORVIL. ¡Por favor, señora una palabra!

ENRIQ. ¡Cómo, caballero! Os atreveis todavía...

NORVIL. ¡A suplicaros que me escucheis!

ENRIQ. ¿Y mi esposo? ¿Qué habeis hecho de mi esposo? Responded.

NORVIL. Y vos me lo preguntais? ¡Ah! Vos os interesais aun por un hombre á quien su conducta pasada, hace indigno, no diré de vuestro amor, pero sí de vuestra compasion; porque un hombre que os ha engañado, que os ha abandonado durante tanto tiempo!

ENRIQ. El me conocia muy poco y...

NORVIL. ¡Y sin conoceros os abandonaba!

ENRIQ. Cuantos no habrán hecho lo mismo y no por eso...

NORVIL. Pero... esos amores .. esas cartas...

ENRIQ. Basta, caballero... ni una sola palabra mas. Hay una cosa todavía mas terrible que la inconstancia de un amigo. Si. Hace poco, sola aqui acordándome de su abandono, indignada de su indiferencia... sí, lo confieso, apenas concebia cómo habia podido inspirar amor á tantas mugeres; mas... ahora que no contento con haberle mandado prender venis aun á insultar mi desgracia... Sabedlo Creo que empiezo á hacer como todas las demas mugeres. Le amo; sí, caballero; amo y perdono á mi esposo el conde de Norvil.

NORVIL (*Arrojándose á los pies de Enriqueta.*) ¡Le amais! ¡le perdonais! ¡Ah! ¡soy muy feliz, Enriqueta mia!

ENRIQ. ¿Qué haceis?

NORVIL. Vos no sabeis qué precio encierra para mi ese perdon.

ENRIQ. ¿Para vos, caballero?

NORVIL. Si, para mí, que soy el conde ¡que soy vuestro esposo!

ENRIQ. ¡Cómo! ¡Todavia esa indigna farsa!

NORVIL. ¡Farsa! ¡Qué! ¿Es posible que doce años de ausencia, hayan cambiado mi fisonomía tanto como ha embellecido la vuestra? ¿No me reconoceis?

ENRIQ. ¿Vos sois el conde de Norvil, y sin embargo, vos mismo os mandais arrestar dando la órden de vuestra prision?

NORVIL. Me era preciso veros á todo trance, me era preciso sobre todo impedir al caballero Hector que se aprovechase de mi simpleza; pero... esa órden de prision por la que podian prenderme, la tengo aun aqui, no la he enviado aun... Miradla. (*La muestra y se guarda la cartera vacia.*)

ENRIQ. ¿ Pero como es que se halla en vuestras manos ?

NORVIL. Porque aquella cartera... Pero no, vos no podriais comprender... Mejor es que apelemos á los recuerdos de lo pasado. Yo tenia trece años, y salia del cuerpo de pages, cuando el baron de Casteroux me anunció que iba á unirme con una jóven que en aquel mismo dia tambien salia de un convento para volver á entrar á la noche. (*Movimiento de Enriqueta.*) ¡Oh! Ya sé que todo esto me lo pudieran haber contado sino fuera yo vuestro esposo; pero... tal vez recuerde alguna otra circunstancia...

ENRIQ. ¡ Mi traje, por ejemplo !

NORVIL. ¡Ah! si. Vuestro traje. Un vestido de seda blanco, un largo velo que os cubria enteramente, el ramo, la corona con un elegante prendido de diamantes... por señas que en la iglesia y durante la ceremonia de nuestro casamiento, esos diamantes era lo único que ocupaba vuestra atencion. Yo me habia quitado mi vestido de page, y llevaba puesto el uniforme que algunos dias despues ostenté en el campo de batalla.

ENRIQ. (*Aparte.*) ¡ Cielos ! A pesar mio empiezo á creer... (*Mirándole con interés.*) Si en efecto fuese este mi esposo...

NORVIL. ¡ Ah ! Me reconoceis al fin !

ENRIQ. Un instante, caballero. Mientras no me deis una mas segura prueba...

NORVIL. Estoy pronto. Tengo un medio pero... seria preciso que alguno me auxiliase para ello.

ENRIQ. ¡Cómo ! No os comprendo.

ESCENA XIV.

Dichos, DOMINGO.

NORVIL. Domingo ! El cielo me lo envia !

DOMING. Perdonad, señora; venia á decir al otro caballero que el exento de policía estará aqui dentro de cinco minutos. Le entregué el pliego y...

NORVIL. Mejor. Ahora, Domingo... oid dos palabras (*Le habla bajo.*)

ENRIQ. (¿Mas misterios aun? Y á todo esto no sé de fijo quien es mi esposo!)

NORVIL. (*A Domingo.*) Ya me has entendido. Diez luises si te portas con ingenio en mi cargo.

DOMING. Descuidad. (*Saluda y se vá.*)

ENRIQ. (*A Norvil.*) Y vien, caballero; esa prueba...

NORVIL. Esa prueba es que dentro de pocos instantes... Silencio! El baron.

ESCENA XV.

Dichos, el BARON, *la* BARONESA, HECTOR. (*El baron trae en la mano el retrato de la baronesa, y Hector la cartera que le ha dado el baron.*)

BARON Venid, querida baronesa, venid y alzad sin temor vuestra frente. Qué diablos! Una muchachada no es un crímen, y este mismo retrato ha sido precisamente vuestra justificacion.

HECTOR. Sin duda! Yo solo soy el culpable.

BARON. Cabal Vos que obrásteis muy locamente quitándole á la baronesa este retrato que ella habia destinado para mí, como lo atestigua el respaldo del medallon. (*Leyéndole.*) «Dado por Violante á Juan Bonifacio, baron de Casteroux en los dias de su santo.»

ENRIQ. (¿Qué significa?)

BARON. Pues! Y sin esta prueba de la inocencia de la baronesa, una reparacion terrible...

HECTOR. Lo creo! La baronesa hubiera necesitado una reparacion. Pero su inocencia está probada, y no debe hablarse mas de este asunto.

BARON. Teneis razon. (*Viendo á Norvil.*) Otro no menos importante... Caballero, mi sobrino me ha hecho saber el peligro que los dos correis. Creedme, huid antes que vengan á prenderos.

NORVIL. Gracias, mil gracias, baron; pero aunque quisiera yo aceptar vuestro generoso aviso, no me es posible el hacerlo.

BARON. Cómo?

NORVIL. (*Con aire trágico.*) Porque me veo en el terrible caso de haceros una revelacion mas terrible aun, por mas que me cueste una gran violencia. Conozco que tal vez voy mas lejos de lo que debiera; pero esta revelacion será

también será mi justificacion completa. La debo á la noble hospitalidad que en este castillo he recibido; la debo á esta señora. (*Por Enriqueta.*) A esta señora, sobre todo. Dignaos tomar asiento.

HECTOR. (¿A dónde irá á parar?)

BARON. Esplicaos, caballero. (*Todos se sientan.*)

NORVIL. (*En pie y con el mismo tono.*) Señor baron, yo estoy casado.

TODOS. Casado!

BARON. (*Levantándose muy grave y haciéndole una profunda cortesía.*) Que sea enhorabuena!

NORVIL. Sí. Casado con una muger jóven y hermosa, mas rica y mas noble que yo; una muger que tiene entre sus manos todo el porvenir de mi vida.

HECTOR. (Maldito si entiendo...)

NORVIL. No os hablaré de los primeros tiempos de nuestro matrimonio, de la felicidad que yo gozaba cerca de Artemisa...!

HECTOR. (Calle! Habla de mi muger lo mismo que si fuera la suya.)

NORVIL (*Mirando á Hector.*) (Tómate esa!)

HECTOR. Pero reparad...

NORVIL. Señor conde, dignaos no interrumpirme.

BARON. Eso es. Callad, sobrino mio.

BARONE. Sí, callad. Va inspirando su narracion un interés...

NORVIL. Esa felicidad... y continúo, no debia, empero, durar mucho tiempo. Un libertino el conde de Norvil, en fin...

HECTOR. (Es mi historia la que está contando!)

NORVIL. Quiso atentar contra mi honor.

HECTOR. Un instante. Yo no puedo permitir...

BARONE. Callad, sobrino mio!

BARON. Sí. Callad. Estais insoportable.

NORVIL. Y aunque no pudo alterar en lo mas mínimo la fidelidad de mi esposa...

ENRIQ. Ah! Caballero! Caballero! (*A Hector.*)

BARON. Conde! Conde! (*Idem.*)

BARONE. Sobrino! Sobrino! (*Idem.*)

HECTOR. (Ese condenado me está poniendo en berlina.)

BARON. Os comprendo! (*Levantándose y á Norvil.*) Necesitais una reparacion! Es muy justa. Señalad la hora, elegid vuestras armas; mi sobrino está á vuestras órdenes. (*Todos se levantan.*)

ENRIQ. Pero tio...

HECTOR. (Un duelo! Pues vaya una idea que le da á este otro!)

NORVIL. No es eso lo que quiero deciros.

BARON. Pues qué?
NORVIL. Que alejeis de estos sitios al conde para que no se encuentre con mi esposa, que segun aviso que acabo de recibir debe llegar de un momento á otro.
HECTOR. (Dios mio! si será verdad! La habrá llamado tal vez para que me sorprenda en lances amorosos y le den ganas de vengarse de mí correspondiéndole á él?)
BARON. La peticion es grave y....

ESCENA XVI.

Dichos, DOMINGO.

DOMING. (*Saliendo.*) Madamme Artemisa de Artenville!
HECTOR. (*Con esplosion.*) ¡Mi muger!!!
TODOS. ¡Su muger!
NORVIL. (*A Enriqueta.*) ¡He ahi la prueba que me pediais!
HECTOR. ¡Que no entre, por Dios! Al instante salgo!
BARON. ¿Pero que es esto?
HECTOR. Es que.... perdonad, baron, perdonad, conde; pero... todo era cierto .. Y ahora... conde... recobrad vuestra cartera y haced lo que gusteis. (*Cambian las carteras.*)
NORVIL. Enhorabuena.
ENRIQ. (*Mirando á Norvil.*) (¡Era él!)
BARON. Pero no hay quien me esplique...
DOMING. (*Saliendo y dirigiéndose á Hector.*) Caballero, el exento de policía á quien me habiais mandado llamar...
HECTOR. ¡El exento!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, UN EXENTO, DOS SOLDADOS.

EXENTO. ¡El caballero Hector de Artenville!
TODOS. (*Señalando á Hector.*) ¡Ese!
HECTOR. Sí: yo soy: os seguiré, pero no delante de mi es-

posa. Por favor, señor baron, no habría alguna escalera secreta?

NORVIL. (*Riendo.*) ¡ Es inútil! Artemisa no se ha movido de Amiens.

HECTOR. ¿Era un lazo! Oh!

NORVIL. Justo. Un lazo en que habeis caido. Señor exento, cumplíd con vuestro deber.

HECTOR. (*Furioso.*) Si. Ese caballero es el conde de Norvil. Cumplid con vuestro deber, señor exento.

EXENTO. (*A Hector.*) Entonces, seguidme.

HECTOR. ¡ Como! No habeis recibido una órden para prender al conde? (*A Norvil*) No se la enviásteis vos mismo para que me prendiera cuando yo me fingia vuestra persona?

NORVIL. ¡ Ca! Vedla. (*La rompe.*)

HECTOR. ¡Cielos!

NORVIL. La que el señor exento ha recibido es la que le enviásteis vos mismo para que me prendiera cuando yo me fingia vuestra persona!

HECTOR. ¡ No hay remedio!... Vamos á la Bastilla. (*Se vá con el exento.*)

NORVIL. Sí: y yo... á gozar entre el afecto de mi familia y los brazos de una esposa, á cuyo amor consagraré toda mi vida!

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 21 *de Diciembre de* 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.



TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . . . D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . . . Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . . . . Felix Moreno.
Alcoy. . . . . . José Martí y Roig.
Algeciras. . . . Vicente Castaño y Monet.
Alicante. . . . . Pedro Ibarra.
Almaden. . . . . Felix Quiroga.
Almería. . . . . Sres. Vergara y compañía.
Aranjuez. . . . . Gabriel Sainz.
Avila. . . . . . Manuel Benito.
Avilés. . . . . Ignacio García.
Badajoz. . . . . Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza. . . . . . Manuel Alambra.
Barcelona. . . . Juan Oliveres.
Idem. . . . . . . José Piferrer y Depaus.
Benavente. . . . Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . . . . Nicolas del Moral.
Bilbao. . . . . Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . . . Sergio Villanueva.
Cáceres. . . . . José Valiente.
Cádiz. . . . . Severiano Moraleda.
Calatayud. . . . Bernardino Azpeitia.
Carmona. . . . . José Moreno.
Cartagena. . . . Vicente Benedicto.
Castellon. . . . Remigio Moles.
Chiclana. . . . . Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. . . . Antonio Mexía.
Ciudad--Rodrigo. . Salomé Perez.
Córdoba. . . . . Juan Manté.
Coruña. . . . . Juan José Sischká.
Cuenca. . . . . Pedro Mariana.
Écija. . . . . . Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . . . Narcisa Grasses.
Granada. . . . . José María de Zamora.
Guadalajara. . . . Miguel Perez.
Guardamar. . . . Sres. García y Muñoz.
Habana. . . . . Antonio Charlain
Huelva. . . . Ramon Rodriguez.
Huesca. . . . . Sra. Viuda de Galindo.
Jaen. . . . . . Sres. Sagrista y Compañía..
Jerez de la Frontera. José Bueno.
Leon. . . . . . . Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . . . José Sol.
Logroño. . . . . Domingo Ruiz.
Loja. . . . . D. Juan Cano.
Lorca. . . . . Francisco Delgado.
Lugo. . . . . . Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . . . Francisco de Moya.
Manila. . . . . Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia. . . . . Antonio Molina.
Orense. . . . . Mannel Gomez Novoa.
Oviedo. . . . . Rafael C. Fernandez.
Palencia. . . . . Gerónimo Camazon.
Palma. . . . . Juan Guasp.
Pamplona. . . . Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . . . Isidro Pis.
Pontevedra. . . . Juan Verea y Varela.
Priego. . . . . Gerónimo Caracuel.
Puerto Santa María. José Valderrama.
Requena. . . . . Benito Huerta.
Reus. . . . . . . Juan Bautista Vidal.
Rivadeo . . . . Marcos Fernandez Lopez.
Ronda. . . . . . Juan José Moreti.
Salamanca. . . . Telesforo Oliva.
San Fernando. . . José Tellez de Meneses.
San Lucar. . . . . José María Espez.
Santa Cruz de Tenerife. . . . . Pedro M. Ramirez.
San Sebastian. . . Sres. Domercg y Sobrino,
Santander. . . . Clemente María Riesgo.
Santiago. . . . . Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . . . Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . . . . Cárlos Santigosa.
Idem. . . . . . Juan Antonio Fê.
Soria. . . . . . Francisco Perez Rioja.
Talavera. . . . . Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. . . . Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . . . Antonio Lopez,
Toledo. . . . . José Hernandez.
Toro. . . . . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.
Trinidad de Cuba. Meliton Franc. de Revenga.
Tuy. . . . . . Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . . . . Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. . . . José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga. . . Antonio María Cebrian.
Vitoria. . . . . Saturnino Ormilugue.
Zamora. . . . .
Zaragoza. . . . Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.